

Editorial

No fue fácil encontrar un título que explicara, sin malinterpretaciones, lo que queríamos decir, con el título del presente número. Por ejemplo probamos con “arquitectura sin atributos” una versión libre del título de la novela de Musil o “arquitectura cotidiana” y otros.

¿Por qué es tan difícil hablar de la “arquitectura, simplemente” como al final se le llamó, sin pensar que pudiéramos estar hiriendo a los autores de las obras presentadas, o equivocando la idea que se pudiera hacer el lector?

Creo que tropezamos ahí con lo que ya empieza a fatigar: el protagonismo excesivo, la caída del nivel de calidad en los *super-stars* al tratar de mejorar su última marca, la arquitectura de firma, como las poleras Lacoste, reconocibles. Lo que se propone, por ejemplo, el portugués Souto de Moura, “lograr una arquitectura anónima” es por supuesto ya una reacción a esta escalada fatigosa. Y también, aunque marcado por un cierto snobismo, el interés en el hemisferio norte (Harvard, Tokio) por nuestras modestas arquitecturas y urbanismos de las tomas (siempre el mito del buen salvaje), los vaivenes de la moda, y algo de la década del ‘70 que vuelve. Se fijan en nosotros, bienvenidos, no hay problema. Y quizás en ese interés se encuentre aquello por lo que se preguntaba Godofredo Iommi, que nosotros quizás no vemos y que puede ser nuestro valor: “¿Estamos en una tierra en que el obrar es leve?”

La arquitectura, simplemente, va desde la elegante y espaciosa casa en Pirque hasta una “casa de basura”, un proyecto de taller de Escuela; reconstrucciones de la Catedral de Curicó –que es una sorprendente y medida intervención- hasta los edificios de Peñafiel, Fernández Larrañaga y Fernández Eyzaguirre con su finura y discreción que tanto se agradece en el día a día cuando la arquitectura, más que ser observada y fotografiada, se habita. Como dice Baros en su artículo: “*Esta transitoriedad de los espacios cotidianos obliga a una cierta levedad espacial (...) Levedad entendida como un velo, como una espacialidad fina que se teje sobre una realidad física*”. Estas obras que se presentan acogen en su realidad física estas historias personales, en ellas se puede inscribir esa “espacialidad fina”, cotidiana de cada cual.

It wasn't easy to find a title capable of explaining, without misinterpretation, what we meant to say with the title of this issue. We tried, for example, “featureless architecture”, a free interpretation of the title of the novel by Musil, or “everyday architecture”, among others.

Why is it so hard to talk about “simply architecture”, as we ended up calling this issue, without worrying about hurting the feelings of the authors of the work presented here, or creating a mistaken idea among readers?

I think here we run into something that has begun to tire us all: excessive stardom, the declining quality of super-stars as they strive to improve upon their last score, architecture with a signature, like Lacoste t-shirts.

The attitude that, for example, the Portuguese Souto de Moura describes as, “achieving anonymous architecture”, is of course a response to this tiresome trend. It is also, although marked by a certain snobbism, a reflection of interest in the northern hemisphere (Harvard, Tokyo) in our modest styles of architecture and urbanism shaped by squatters (always the myth of the good savage), changing fashions, and something of the seventies that returns. They're noticing us, welcome, no problem. And it is perhaps this same interest that includes that element that Godofredo Iommi wondered about, that we perhaps fail to see, and that could be our main value: “Are we in a land where craft is lightly applied?”

Simply Architecture ranges from the elegant and spacious house in Pirque to a “garbage house”, the result of a workshop project at our School; and includes reconstruction of the Curico Cathedral (a surprising and measured intervention) and buildings by Peñafiel, Fernández Larrañaga and Fernández Eyzaguirre with their refined discretion, so appreciated day by day, when architecture is inhabited, rather than observed and photographed. As Baros says in his article: “*This transitory quality of daily spaces forces us toward a certain spatial levity... Levity understood as a veil, composed of a refined spatiality woven around a physical reality*”. The work presented here welcomes the physical reality of personal stories, this “refined spatiality”; the daily reality of each finds a place of its own here.

Montserrat Palmer Trias



En recuerdo de Godofredo Iommi
(Buenos Aires, 1917-Viña del Mar, 2001)
In memory of Godofredo Iommi
(Buenos Aires, 1917-Viña del Mar, 2001)

